

“HOMBRES NUEVOS” EN EL SIGLO XVII. LA REESCRITURA DE LA HISTORIA A TRAVÉS DEL GÉNERO EN *ÁGUILA ROJA* (TVE)¹²

Miguel A. Pérez-Gómez (mperez21@us.es)

Departamento de Comunicación Audiovisual, Publicidad y Literatura.

Universidad de Sevilla

RESUMEN

En la actualidad existen dos grandes vertientes a la hora de representar al hombre en las series de ficción españolas destinadas a la televisión. La primera es aquella en la que los personajes masculinos están arraigados a las tradiciones, pero en un sentido machista de la palabra, se trata de un hombre desfasado histórica y socialmente. Por otro lado, y a diferencia de los primeros, están aquellos personajes masculinos que podemos denominar como hombres nuevos y que son totalmente opuestos a los hombres tradicionales machistas.

Como ejemplo de estos segundos tenemos el caso paradigmático de *Águila Roja* (2009-¿). Se trata de una representación asincrónica del hombre nuevo inmerso en la España de finales del siglo XVII, representada en la figura del personaje protagonista: Gonzalo de Montalvo. El cual, por un lado es el justiciero enmascarado que da título a la serie y, por otro, ejerce de profesor en una escuela de barrio con un talante de carácter humanista que se corresponde más con la cultura anglosajona que con la latina.

Este artículo trata sobre cómo en esta serie se recrea un falso siglo XVII en una clara operación de limpieza histórica. Dentro de esta reescritura no solo se borra la decadencia de aquel período, marcado por el final de la casa de los Austria, que son sustituidos por un rey fuerte que gobierna un estado en forma de patriarcado, sino que se redibuja la imaginación de la masculinidad a través de un protagonista masculino con unas características ajenas a este período histórico.

¹ Para preservar el sentido exacto de las citas directas estas se han conservado en el idioma original.

² Este trabajo se enmarca dentro de una investigación superior del I+D financiado por el Ministerio de Innovación titulado “La construcción de la nueva masculinidad en las series televisivas de ficción en España”. Referencia: CSO2008-04589-E/SOCI.

INTRODUCCIÓN

“nuestros nietos se merecen que la historia se repita varias veces”

“El imperio contraataca” – Los Nikis

La letra del “Imperio contraataca”³ de Los Nikis nos remite a una nostalgia por un período en el que España fue un gran imperio. Esta añoranza por la pasada grandeza del Estado Español está auspiciada por algunos triunfos deportivos de las selecciones españolas de aquel momento.

Veinticinco años después de que aquella canción sonase por primera vez, y en una situación de *revival* patriótico, tanto por los triunfos de las selecciones españolas como por la de algunos deportistas individuales en diferentes categorías deportivas, nos encontramos con que el “deseo” de aquel grupo de la movida madrileña se hace más o menos realidad. Si durante la dictadura franquista se reescribía el periodo imperial sin ningún tipo de escrúpulos, en la actualidad se hace desde una perspectiva totalmente opuesta, esta consiste en reescribir la macrohistoria a través de la microhistoria, como es el caso de *Cuéntame* (TVE 2001-?), el *remake* de la serie británica *Life on Mars* (BBC, 2006-2007), *La chica de ayer* (Antena 3, 2009) o el caso que nos ocupa: *Águila Roja* (TVE, 2009-?). Los dos primeros casos son ejemplos de una reconstrucción histórica del pasado reciente del país, el caso de *Águila Roja* se trata de una revisión de la España del siglo XVII articulada a través de una serie de aventuras.

El hecho de que se haga una reconstrucción de la macrohistoria a través de la microhistoria, dejando de lado los grandes hechos que han marcado el destino de una nación, permite reelaborar dicha historia a través de los pequeños discursos, es decir, se trabaja con lo que desde un principio podemos considerar como los actores menores de la historia: los que normalmente han sido los súbditos, los ciudadanos, los que siempre han sido gobernados. Pero que en estas historias tienen la oportunidad de ser los protagonistas, es decir, pasan a gobernar sus vidas. Esta fórmula permite a los creadores de estas series reescribir con la visión que se tiene desde un periodo histórico

³ “Hace mucho tiempo que se acabó/ pero es que hay cosas que nunca se olvidan,/por mucho tiempo que pase./1582, el sol no se ponía en nuestro Imperio, /me gusta mucho esa frase. / Con los Austrias y con los Borbones/perdimos nuestras posesiones./ Esto tiene que cambiar, nuestros nietos se merecen/ que la historia se repita varias veces./ Mira como gana la selección,/ España está aplastando a Yugoslavia/ por veinte puntos arriba [fragmento]” Canción del single “El imperio contraataca” (DRO/3 Cipreses, 1985)

determinado. En el caso de *Cuéntame* se suaviza la dictadura franquista, haciendo de los esfuerzos de la familia Alcántara una relectura de carácter materialista haciendo pasar por libertad el progreso económico de esta familia, en la misma línea se encuentra la serie *La Chica de Ayer* con el periodo tardo franquista. Mostrando una serie poblada por personajes diametralmente opuestos en cuanto a su posicionamiento político, y en la que salen ganando aquellos que apoyan la llegada de la libertad de una manera tibia.

En ambos casos se trata de hacer un fresco histórico en el que los protagonistas no son ni tan siquiera personas con una visión diferencial con respecto al periodo monolítico en el que viven, sino que se trata de ficciones pobladas de personas “normales” que aceptan en mayor o menor grado el régimen político determinado en el que les ha tocado vivir. En el caso de *Águila Roja* dicha concepción es totalmente diferente, el personaje protagonista no abraza los ideales imperantes en su sociedad y no solo eso, sino que también trata de marcar la diferencia de dos formas: en primer lugar a través de su profesión, es maestro; eso implica una persona con voluntad de enseñar e influir en sus alumnos, en su mayoría niños que forman parte de la plebe, y en segundo lugar a través de su *alter ego*, el justiciero enmascarado que da nombre a la serie, en este caso trata de cambiar la sociedad no a través del conocimiento sino a través de la violencia disfrazada de justicia poética.

Pero no solo se trata de aligerar los aspectos históricos, también se redibujan los rasgos genéricos de los personajes. Se crean un perfil de hombre totalmente opuesto a los que existen en ese periodo histórico del pasado, acompañado de un perfil de mujer que permita y pueda albergar este nuevo tipo de hombre que se encuentra totalmente fuera de lugar. No obstante y a pesar de las esperanzas puestas en estas reescrituras históricas a través del género, sucede que las formas del machismo no se acaban de perder sino que se establecen como unas normas a través de las cuales el patriarcado se establece como un mapa de ruta a través del cual las sociedades han ido evolucionando de manera más o menos “segura”. Inculcando en la sociedad estos valores tendremos como resultado una sociedad androcentrista, en la cual el hombre actúa y la mujer lo hace por acción u omisión de estos y pocas veces por iniciativa propia.

Este tipo de ficciones históricas necesitan, por un lado, esta reconfiguración del género masculino y en menor grado del femenino para poder adaptarlos a un público

contemporáneo, y por otro s convierte en un requisito indispensable una suavización o reconstrucción histórica que permita la inclusión de ciertos estereotipos de género actuales y que en estos periodos históricos eran inexistentes. En el caso de *Águila Roja* esta reconstrucción es completamente necesaria, no solo por la distancia temporal, sino para hacer posible la creación de tramas a través de narrativas de capa y espada con ciertos aspectos de carácter fantástico, que son en gran medida no solo un reflejo de la situación pasada sino que también se aprovecha para criticar ciertas situaciones actuales.

ÁGUILA ROJA. RECREACIÓN HISTÓRICA Y CREACIÓN DEL MITO.

La historia de *Águila Roja* se desarrolla a finales del siglo XVII durante el final del reinado de Felipe V, que a pesar de aparecer y formar parte de las tramas nunca es nombrado como tal. En esta se narran las aventuras y desventuras de Gonzalo de Montalvo, que como se ha comentado anteriormente es maestro de día y justiciero enmascarado de noche. Las tramas de la serie van desde lo personal, conocer al asesino de la esposa del protagonista, a impedir conspiraciones de los Borbones contra la casa de los Austria, esta variedad de temas se mantendrán a lo largo de las tres temporadas emitidas hasta el momento, combinando lo personal y las tramas socio-políticas. Esta ficción televisiva está ambientada en la corte madrileña a través de la cual se nos muestra dos mundos: la nobleza y los súbditos de estos. El universo de los gobernantes es mostrado de una manera un tanto idílica, a pesar de la cruel figura del comisario que gobierna al pueblo con mano de hierro. En este ambiente y para luchar contra este personaje, que rompe el orden natural de bienestar del pueblo llano, surge otro que intenta restaurar el orden de la comunidad, pero dicho orden no es ni más ni menos aquel contemporáneo a nosotros no al periodo histórico en el que se desarrolla la serie. El némesis del comisario es también un hombre lo cual remarca el androcentrismo de esta sociedad como valor consolidado y como el único que puede restablecer un orden justo. A pesar de esto, se trata de un personaje que lejos de estar en la “órbita española” correspondiente a esta época, este se define por parámetros ajenos a nuestra cultura.

Gonzalo de Montalvo es un personaje que a diferencia de sus coetáneos no es lo que los otros quieren que sea; a pesar de ser un súbdito este está configurado en lo que en el ámbito anglosajón se conoce como un *self-made-man*, algo difícil por su condición social. Es un hombre hecho a sí mismo el cual decide su destino y con la posibilidad de decidir sobre la vida de otros independientemente de la clase social de otros. Se trata de

un personaje polifacético que podemos abordar desde diferentes perspectivas: es maestro, justiciero, viudo, padre, tolerante con las minorías, respetuoso con las mujeres y es, como se suele decir, un hombre viajado, concretamente a Japón. Este viaje al país del sol naciente definirá al personaje en cuatro sentidos: su *alter ego*: como justiciero utiliza técnicas y armas provenientes de las artes marciales, en lo espiritual; a través de cierta percepción orientalista del mundo; de género; a causa de la condición de la mujer en Japón, y a nivel mitológico; dada la incongruencia histórica de la posibilidad de este viaje ya que Japón se encontraba en aquel momento inmerso en el periodo Edo⁴, de ahí la imposibilidad del viaje del protagonista a este país y el carácter mitológico del mismo. A pesar del viaje a oriente Gonzalo de Montalvo es un personaje que se encuentra en la órbita anglosajona más que a la latina o a la oriental debido a los factores comentados anteriormente.

Así pues en la elaboración de un personaje de carácter mitológico es necesario reescribir la historia por eso hay que tener en cuenta el concepto de indigenización en la construcción de este tanto en forma como en fondo. Esto tiene como resultado que este tenga que apropiarse de identidades pertenecientes a culturas ajenas a la nuestra elaboradas por otra sociedad y reelaboradas para poder encajar en la nuestra. De manera que indigenización y reescritura van cogidas de la mano en *Águila Roja* creando un producto que busca cierta preservación histórica y cultural y que a la vez pretende saldar cuentas tanto con el pasado como con el presente, pero siempre teniendo al hombre como centro de todas las acciones. Este tipo de producciones tienen un carácter bipolar ya que intentan crear espacios en los cuales “coexiste lo viejo y lo nuevo, el pasado y el presente, tradición y modernidad” (Montesinos, 2002: 38)

MASCULINIDAD Y DIMORFISMO SEXUAL COMO BASE DE UNA SOCIEDAD ANDROCÉNTRICA

En la concepción genérica de esta ficción hay que tener en cuenta el periodo histórico en el que esta tiene lugar, según Connell⁵ (2002:246-247) tienen lugar cuatro desarrollos que darán lugar a lo que ahora denominados como masculinidad:

⁴ Periodo que va desde principios del siglo XVII hasta la segunda mitad del siglo XIX, en cual el país estaba cerrado tanto para entrar como para salir bajo pena de muerte.

⁵ Connell sitúa este periodo entre 1450 y 1650. Aunque se puede extrapolar perfectamente al periodo en el que la serie que estamos tratando se desarrolla.

1. Cambios en el entendimiento de la sexualidad en los habitantes de las metrópolis europeas potenciadas por la llegada de una cultura secular, pérdida de poder por parte de la iglesia, y el establecimiento de una cultura marital heterosexual y una creciente valoración de la individualidad.
2. La creación de imperios de ultramar. Desarrollada mayoritariamente por hombres que construyen sobre sí mismos un nuevo estereotipo de hombre: el conquistador. Esta figura se convertirá tanto en el ámbito sexual como en el económico/empresarial en un paradigma de masculinidad.
3. El crecimiento de las grandes ciudades, desplazando el poder político y comercial de los castillos a la metrópolis. Este cambio de espacios proporcionan un cambio en el día a día de sus habitantes, el centro de sus vidas pasa de sus superiores a centrarse en ellos mismos, dicho cambio se verá incrementado con la llegada de la revolución industrial.
4. Las largas guerras civiles europeas, las cuales consolidan institucionalizando el patriarcado todavía más si eso era posible en ese momento. Esto se consigue gracias a que los ejércitos son (eran) gobernados e integrados única y exclusivamente por hombres, lo cual nos lleva a una vinculación de lo masculino con lo territorial. A partir de este momento se unen los conceptos de masculinidad y nacionalismo.

Estos cuatro desarrollos no solo dan lugar a lo que a día de hoy conocemos como masculinidad sino que lo que también hacen es implantar de manera definitiva el patriarcado con la sociedad, pero lejos de pensar de que se trata de un aspecto endémico español, que lo es, “what was often scened to be an implicit fact that the vast majority of societies are patriarchal and that men have historically enjoyed more tan their share of power, resources and cultural authority” (Adams y Savran, 2002: 2)

Se crea a través de este tipo de producciones una identidad basada en “sistemas codificados y formas ideológicas que contribuyen a dar sentido a una experiencia colectiva basada a un rango de ideas y asunciones compartidas” (Griffiths en Castelló, 2004: 53) Esta identidad cultural se sustenta mediante un dimorfismo sexual conformado a través de un sistema patriarcal que degenera en machismo como una serie de prácticas que muestran al hombre como activo, y nunca como pasivo, ante dos audiencias: otros hombres y ellos mismos (Lancaster, 2002: 42). Asimismo, esta

percepción del hombre como macho se ha ido dejando atrás, ahora el estereotipo masculino se le requieren que “to demonstrate the manipulative skill in interpersonal relations formerly reserve for women under the heading of intuition, charm tact, coquetry,etc.” (Hacker en Carrigan et al., 2002: 104) lo que podríamos entender o definir como una emasculación, pero que no es más que una manera de superar la presión social que supone el hecho de resaltar una masculinidad que impide el crecimiento personal (Idem: 106) y que huye de una representación androcéntrica que domina todo el espectro (Bourdieu, 2000: 199) por el hecho de que existe una cierta incomodidad entre las últimas generaciones que no se sienten bien con el modelo impuesto generación tras generación. Pero que no rechazan del todo la masculinidad y su centralidad en la sociedad contemporánea, es lo que Badinter, autora que afirma que las entidades masculinas se han construido sobre tres bases: el individualismo, la misoginia y la homofobia, ha denominado como “masculinidad mutante” (1993: 222), pero que esta lejos de lo que García ha denominado como descenso del hombre (2008: 9).

Si el dimorfismo sexual encierra al hombre bajo una serie de estereotipos a través de los cuales, tal y como veremos en el análisis de personajes de *Águila Roja*, están presentes en todos los personajes masculinos, las mujeres están también encerradas en otros estereotipos. La mujer española ha sido estigmatizada por la imagen que el catolicismo ha ido imponiendo a lo largo de los siglos de manera que según Connel “spanish catholicism provided the ideology of female abnegation/economic oppresión” (2002: 254), lo cual obliga a esta a cerrarse en determinados guetos laborales y con una total dependencia hacia el hombre. A lo que podemos añadir los cuatro desarrollos de Connel enunciados anteriormente, se genera una dependencia que desemboca en posesión de la mujer por parte del hombre: hecho que podemos considerar como una conquista en todos los sentidos. Lo cual hace que la mujer sea representada a través de lo que podemos definir como machismo antropológico en el cual se resaltan aquellos valores que hacen a esta, por encima de cualquier otro, fértil; es decir situar los valores de la belleza por encima de cualquier valor personal.

NUEVA MASCULINIDAD Y OASIS DE PODER

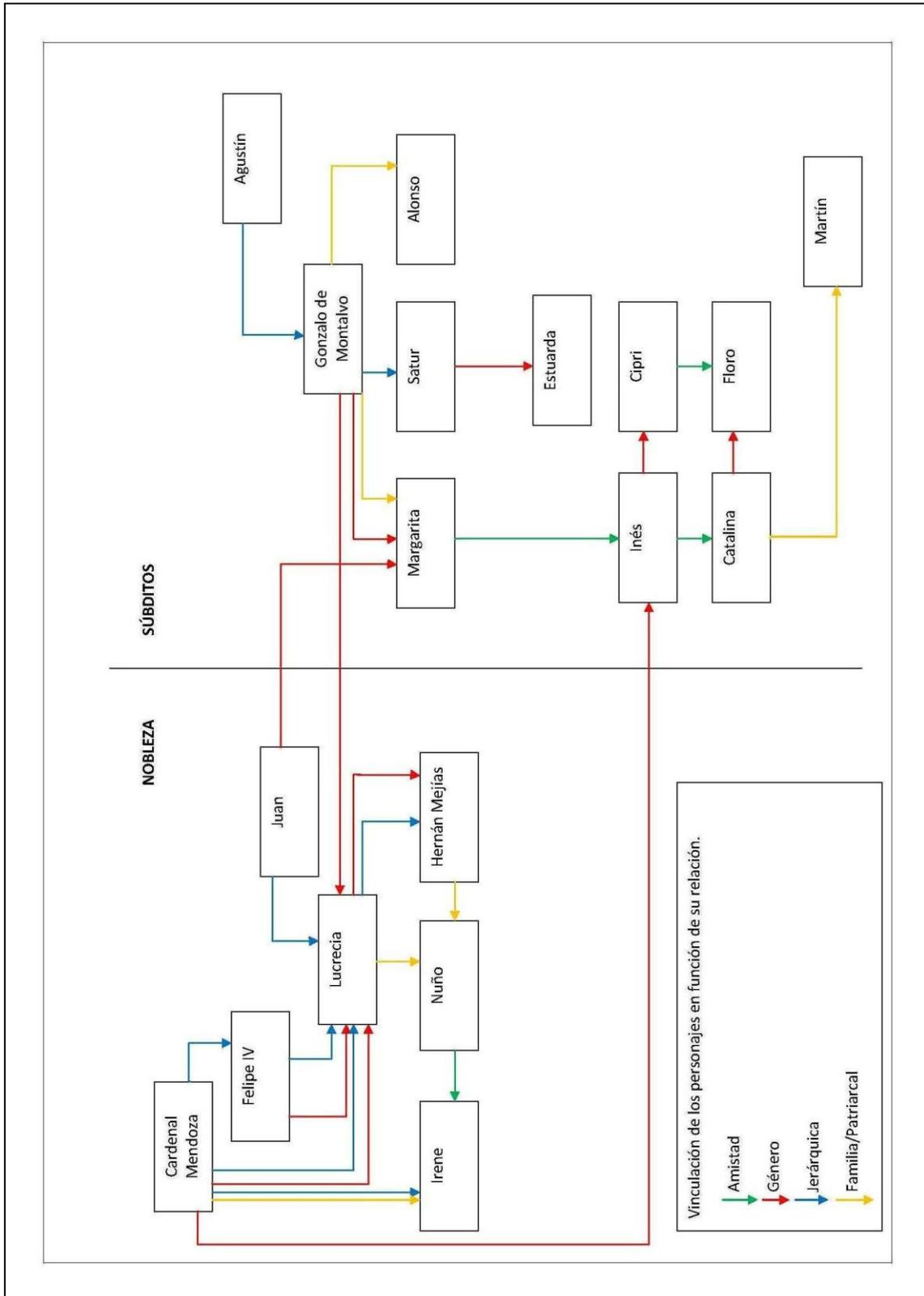
Si una de las características que dan pie a la construcción de un personaje como Gonzalo de Montalvo es la introducción de un hombre nuevo es la introducción de un

hombre nuevo en el siglo XVII, lo que en un principio daría lugar a una cierta liberación de un ambiente abiertamente hostil y deliberadamente machista, no es más que una ratificación del androcentrismo en la sociedad presente y pasada. Tal como se ve en el gráfico de relaciones, tanto las de género como las de poder giran en torno a dos personajes: Lucrecia, por parte de la nobleza, y Gonzalo de Montalvo por parte de los súbditos. Es decir se pone de manifiesto, por un lado, las relaciones en el ámbito institucional y en el civil.

En primer lugar pasaremos a analizar la figura de Gonzalo de Montalvo y como a partir de este se establecen diferentes líneas de poder que salen a partir del protagonista y que se analizarán a lo largo de este artículo. Este personaje que sin ningún tipo de dudas tendría que aportar un poco de luz en un periodo de oscuridad, pero todo lo que hace es asentar las relaciones de poder entre hombres y de estos hacia las mujeres. A partir de este personaje se establecen tres tipos diferentes de relación de poder, que se asientan en las bases del patriarcado:

1. De género.
2. De poder.
3. Familiar/patriarcal.

Las relaciones de género son aquellas en las que este personaje ejerce cierto poder sea de carácter sentimental o de sometimiento hacia las mujeres, no de carácter machista pero si antropológico, estas son las que se establecen en primer lugar con Margarita, su cuñada, sobre la que no tendría que ejercer ningún tipo de poder, pero que a pesar de todo lo hace. Esta se ocupa de las labores del hogar y del cuidado de Alonso, el hijo de Gonzalo, como si fuese su propio hijo. El protagonista y su entorno masculino consideran que dichas labores del hogar que Margarita realiza son aquellas que ha de realizar por el hecho de ser mujer. Aunque esta también trabaja como criada para Lucrecia, pero en este caso se trata de una relación a medio camino entre lo servil y lo laboral. Gonzalo también ejerce relaciones de género con Lucrecia debido al origen humilde de esta.



En lo que concierne a las relaciones de poder, son aquellas que establece el protagonista con aquellos que pertenecen a su clase social. La más directa de estas es la que mantiene Gonzalo con Satur, personaje que tiene una triple función en la serie: la de confidente, la de criado y la de ayudante del justiciero. Pero ejerce todas como subordinado, esta relación de subordinación sobre el conjunto de personajes formado por: Catalina-Floro e Ines-Cipri.

Pero es en las relaciones familiares de Gonzalo tanto con Margarita y más directamente con su hijo Alonso, es en este tipo de relaciones que el personaje protagonista establece el patriarcado como hoja de ruta para esta sociedad, ya que utiliza la relación padre-hijo para transmitir esos valores androcéntricos. Esta relación en concreto se convierte en una relación castrante contra las ansias revolucionarias del hijo, el padre le niega todo lo que este quiere hacer para cambiar las injusticias de esa sociedad, pero que el protagonista utiliza a través de su *alter ego* para resolver sus problemas personales.

Tal como se puede apreciar en el gráfico podemos apreciar como a través del personaje de Gonzalo las relaciones que emanan desde un hombre son para ejercer el poder y en cierta manera para poder subyugar a los que lo rodean ya sea por cuestiones jerárquicas, familiares o de género. En el otro polo de relaciones esta Lucrecia, el personaje femenino que más poder acumula en la serie. Sin embargo, a pesar de su posición social dentro de este universo, no es un verdadero polo de poder por lo que no puede ejercerlo a su voluntad, siempre está bajo la consideración y supervisión de un hombre. Lucrecia a diferencia de Gonzalo no ejerce más poder que aquel que le da su posición; en cuanto a la relación que esta mantiene con el comisario (personaje que tiene el monopolio de la violencia en la serie) la relación de poder está articulada a través de una de carácter sentimental, otras relaciones que en un principio podrían parecer de poder son aquellas que mantiene con sus criados, pero que en realidad son laborales o la que mantiene con su hijo de carácter familiar. En lo que respecta a la relación que mantiene con el resto de los personajes nos encontramos que esta es totalmente diferente a la que Gonzalo mantiene con su entorno, parece que Lucrecia por el hecho de ser mujer ha de sufrir las consecuencias del resto de personajes, la relación de esta con el resto de habitantes de la serie se resumen en dos:

1. De género.
2. De poder/jerárquica.

Lucrecia es un personaje sobre el que recaen dos tipos de relaciones, ya que no solo forma parte de una jerarquía sino que establece relaciones con aquellos que están por encima de ella como el Cardenal Mendoza, aspirante a Papa, o con el mismo Rey. Este tipo de relación tendría una doble motivación:

- Por un lado estas figuras masculinas ejercen el rol del conquistador, no solo en el ámbito político sino también en el sexual.
- Lucrecia no es una noble de cuna sino que se crio entre la plebe. A través de este factor podemos adivinar otro aspecto de la relación machismo y poder, se establece una norma a través de la cual los personajes masculinos de alto rango mantienen relaciones con mujeres de menor rango social ejerciendo todo el poder, no solo el que da vivir en un patriarcado sino que también el que proporciona la clase social.

Este aspecto se pone de manifiesto en diferentes relaciones que mantienen dos personajes de la serie. Por ejemplo: Juan, que se hace pasar por un medico humilde pero que sin embargo es un grande de España y que mantiene relaciones con Margarita. Pero existe, en este ámbito, una relación todavía más paradigmática, se trata de aquella que mantiene Satur, el criado, con Estuarda, una prostituta, de manera que el patriarcado se mantiene incluso en las situaciones más extremas como en esta en la que un subordinado de un súbdito ha de seguir buscando a mujeres de rango inferior para poder seguir manteniendo su estatus de hombre.

Así pues, podemos ver, según el esquema representado, que los hombres, en una época de cambio que en un futuro definirá lo que será la masculinidad hasta nuestros días, son un oasis de poder. Son los personajes masculinos los que gestionan este poder ya sea emocional, jerárquico, familiar, amistoso, etc. Mientras que las mujeres, véase el ejemplo de Lucrecia, solo recibe influencias que condicionan su vida en todos los sentidos ya sea por parte del Rey, el cardenal, Juan o Gonzalo de Montalvo. Este último solo recibe órdenes de Agustín un monje que hace de superior de este y que pone de manifiesto el poder patriarcal de la iglesia en la representación de dos mundos, el de la nobleza y el de los súbditos. Gonzalo/Águila Roja mantiene su estatus androcentrista en cualquiera de sus facetas, ya sea como maestro, justiciero, amante o padre.

CONCLUSIONES

La mezcla entre historia y serie de aventuras es una *rara avis* dentro de la producción propia española. Esto hace que se den situaciones en las que se pretenda situar un hombre contemporáneo a nosotros pero no al periodo al que corresponde la serie. Lo que en un principio podría parecer que está construido para rebajar la carga de testosterona de los personajes está hecho para remarcar, más todavía, el carácter patriarcal y androcéntrico de la sociedad tanto de la pasada como de la actual.

En esta serie a pesar de los avances existentes en políticas de igualdad se insiste en un dimorfismo sexual como base de una sociedad androcéntrica en la cual los valores de la masculinidad son aquellos a los que hay que otorgar toda la atención y alrededor de los cuales la mujer ha de responder de manera abnegada. De forma que estas quedan postergadas al rol de mera compañera sentimental o sexual o como meras cuidadoras del hogar y de la descendencia. Se define al hombre por la ausencia en los escenarios en el que la mujer es la protagonista.

Por otro lado en este proceso de insertar un protagonista contemporáneo en el pasado podemos adivinar cierta voluntad de reescritura/limpieza del pasado a través de un personaje principal que a la vez de justiciero es maestro, esto también esconde de fondo una cierta idea de neoespañolidad identificándola con valores ligados a la justicia y al conocimiento/sabiduría, siendo un rol ajeno al periodo descrito y al contemporáneo. No obstante se plantean una serie de interrogantes tras el visionado de la serie: ¿Por qué introducir un personaje masculino que lo único que provoca es que todo se mantenga igual, y no a una mujer?

BIBLIOGRAFÍA

- ADAMS, Rachel y SAVRAN, David (2002): *The Masculinity Studies Reader*. Blackwell publishing, Oxford.
- BADINTER, Elizabeth (1993): *XY La identidad masculina*, Madrid, Alianza
- BOURDIEU, Pierre (2000): *La dominación masculina*, Barcelona, Anagrama.
- CARRIGAN et al. (2002): "Toward a New Sociology of Masculinity" en ADAMS, Rachel y SAVRAN, David (2002): *The Masculinity Studies Reader*. Blackwell publishing, Oxford. Pp. 99-118
- CASTELLÓ, Enric (2004): "Mecanismos de construcción de la identidad cultural en las series de ficción: el caso de la televisión autonómica en España" en *Estudios sobre las culturas contemporaneas*, diciembre año/Vol X, numero 20. Universidad de Colima, Colima, Pp. 45-77
- CONNELL, R. W. (2002): "The History of Masculinity" en ADAMS, Rachel y SAVRAN, David (2002): *The Masculinity Studies Reader*. Blackwell publishing, Oxford. Pp. 245-261.
- GARCIA, Guy (2008): *The Decline of Men: How The American Male Is Tuning Out, Giving Up, and Flipping Off His Future*, Nueva York, HarperCollins.
- LANCASTER, Roger (2002): "Subject Honor, Object Shame" en ADAMS, Rachel y SAVRAN, David (2002): *The Masculinity Studies Reader*. Blackwell publishing, Oxford. Pp. 41-68
- MONTESINOS, Rafael (2002): "La masculinidad ante la nueva era" en *El cotidiano*, mayo-junio, año/vol 18, numero 113. Universidad Autonoma Metropolitana-Azcapotzalco. Distrito Federal Mexico. Pp. 37-46.

